

El ascenso de Vladimir Putin y la consecución del interés nacional de Rusia

Ana Teresa Gutiérrez del Cid*

Recibido: 06/06/2010

Aceptado: 15/07/2010

RESUMEN

Ninguna región del mundo ha experimentado tantos cambios desde hace veinte años como la región denominada Eurasia que comprende la Rusia europea y la asiática, a la derecha de los Montes Urales. El proceso de cambio inició en 1985 con la reestructuración soviética o *perestroika*. Sin embargo, como hemos sido testigos, el proceso soviético de reestructuración, lejos de fortalecer la ya debilitada economía, la postró más, generando a la par del deterioro económico una serie de problemas de gobernabilidad política: proliferaron las viejas rencillas étnicas y los antiguos odios nacionales, el país se fragmentó y el costo fue la caída del Producto Interno Bruto a un 40% en 1991, a comparación del de 1985. El nuevo curso, a cargo de Vladimir Putin se caracteriza por una política interna y exterior más asertiva y nacionalista, que no se subordina a la política occidental.

Palabras claves: Rusia, Petróleo, Geopolítica.

The rise of Vladimir Putin and the achievement of Russian national interests

ABSTRACT

No region has undergone many changes over twenty years as the region called Eurasia including the European and Asian Russia, on the right of the Ural Mountains. The change process began in 1985 with the Soviet restructuring or *perestroika*. However, as we have seen, the Soviet process of restructuring, far from strengthening the already weakened economy, it fell more, leading to economic decline pair a series of political governance

* Profesora del Área de Política internacional, Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. E-mail: anatare08@prodigy.net.mx

problems: a proliferation of old grudges and ancient ethnic national hatreds, the country was fragmented and the cost was the fall of GDP to 40% in 1991 to the 1985 comparison. The new course, run by Vladimir Putin is characterized by Domestic and Foreign policy more assertive and nationalistic, not subordinated to Western.

Keywords: Russia, Oil, Geopolitics

Introducción

Ninguna región del mundo ha experimentado tantos cambios desde hace veinte años como la región denominada Eurasia -que comprende la Rusia europea y la asiática-, a la derecha de los Montes Urales. El proceso de cambio inició en 1985 con la reestructuración soviética o *Perestroika*, que fue un intento obligado de modernización de las estructuras económicas soviéticas bajo la presión de las nuevas condiciones internacionales generadas por esta nueva fase de desarrollo capitalista conocida como globalización.

Así, la *perestroika* pretendió como estrategia, adaptar la economía soviética a las nuevas exigencias de la economía mundial:

- La creación de un sector exportador
- La modernización y racionalización de la planta industrial, entendiendo este proceso como la eliminación de fábricas no productivas y el intento de introducir nuevas tecnologías a las fábricas soviéticas y la autogestión y el autofinanciamiento.
- Énfasis en el desarrollo tecnológico, a partir de los avances de la Tercera Revolución Industrial en Occidente.
- Introducción de un sector de mercado de pequeña y mediana empresa.

El proceso de *perestroika* no fue de autosuperación o de arribo a una fase superior de desarrollo, sino más bien se parece a los procesos de “modernización” que se le han impuesto al Tercer Mundo, sobre todo a los países de América Latina, aprovechando la necesidad de renegociar las enormes deudas externas y con la

condición de aplicar el “recetario” económico del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Sin embargo, como hemos sido testigos, el proceso soviético de reestructuración, lejos de fortalecer la ya debilitada economía, la postró más, generando a la par del deterioro económico una serie de problemas de gobernabilidad política: proliferaron las viejas rencillas étnicas y los antiguos odios nacionales, el país se fragmentó y el costo fue la caída del Producto Interno Bruto a un 40% en 1991, en comparación con el de 1985, año de inicio de la *perestroika*. Desde 1991, fecha de la desintegración de la Unión Soviética, Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas han vivido crisis económicas y políticas que parecieran no tener fin. Esto sobre todo es cierto para la Federación Rusa, las Repúblicas del Cáucaso: Armenia, Georgia y Azerbaiján y las repúblicas islámicas exsoviéticas: Kazajistán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguizia y Tadjekistán. Son frecuentes los escenarios de conflicto, de cruentas guerras fratricidas y movimientos separatistas en los cuales juega un papel muy importante el factor islámico radical.

Los ocho años que Boris Yeltsin permaneció en el poder constituyen un periodo oscuro para la historia de Rusia, tal vez nunca el gobierno ruso fue tan antinacional y estuvo tan aliado a los intereses de potencias extranjeras. Este gobierno apostaba a transformar a Rusia en un país moderno y como se caracterizaba en aquella época “civilizado”, lo cual pareciera incluso ofensivo, con respecto a la suma de logros de la Unión Soviética, en el nivel interno e internacional. Los pilares de este cambio, Yeltsin los consideraba la inversión extranjera occidental y los préstamos cuantiosos de los organismos financieros internacionales, a cambio de implantar los instrumentos de la democracia occidental y del mercado. Sin embargo, también hemos sido testigos de que ni lo uno ni lo otro se plasmó en la realidad. Los préstamos del Fondo Monetario Internacional han sido a cuenta gotas, inmensamente más pequeños de lo prometido y sirvieron para asegurar los pagos de los intereses de la deuda externa rusa.

Ante el fracaso del proyecto yeltsiniano, el presidente Yeltsin tuvo que renunciar antes de tiempo, presionado por los oligarcas

rusos que no querían perder las inmensas riquezas que constituyeron el reparto del enorme botín soviético, e impulsaron al poder a un desconocido en la escena política llamado Vladimir Putin que ha iniciado una nueva era en Rusia: la utilización de los Servicios de Seguridad y el poderío militar para defender el interés nacional que el gobierno de Yeltsin tanto descuidó, so pretexto de una asociación con los Estados Unidos y Occidente en general, esperando a cambio recibir préstamos e inversiones que nunca llegaron.

1. La era de Vladimir Putin: un cambio de estrategia en la Rusia post soviética

El anuncio de la renuncia de Yeltsin el 31 de diciembre de 1999 trajo una serie de cuestionamientos, sobre todo de la vía que seguiría Rusia en el nuevo siglo y sobre la personalidad del entonces nuevo líder, Vladimir Putin.

La desacreditada política de Yeltsin, que produjo el colapso de la economía rusa, con el descenso del Producto Interno Bruto (PIB) a la mitad del registrado en la década de los noventa -equivalente a una décima parte de la economía estadounidense-, no podía continuar. Este programa de restauración capitalista no había en ningún caso cumplido con su propósito, una tarea que ha probado ser más difícil de lo que imaginaron los economistas de Harvard que lo diseñaron.

El nuevo curso, a cargo de Vladimir Putin, sugería una política exterior más asertiva y nacionalista, que no se subordinara a la política occidental y era más afín a la elite militar rusa.

Se sabe que el mismo Boris Berezovsky, principal oligarca de la era Yeltsin, apoyó abiertamente en los medios de comunicación la campaña de Putin. Además a Putin lo apoyaba la elite del Ejército, que está muy preocupada por su temprana capitulación ante Occidente. Esto explica porqué Putin argumenta que “por primera vez en los tres siglos pasados, el país está en peligro de ser relegado a una potencia global de segundo o incluso tercer nivel” (Financial Times, 2000).

La razón para esta situación, Putin plantea que, al menos en parte, es “el fútil intento en la década pasada de trasplantar las ideas occidentales liberales a la tierra rusa” (Ibídem).

Desde el momento en que fue promovido al puesto de primer ministro, la causa de su rápido ascenso en la gran política rusa fue precisamente el hecho de que era un desconocido, combinada, sin embargo, con su considerable peso en el aparato del Estado. En su figura se concentraba la experiencia de un antiguo agente de la KGB con importantes vínculos con el Servicio Secreto.

Por lo que el Estado post soviético yeltsiniano ya no representaba la garantía de los intereses de Rusia, incluso las oligarquías locales poseían sus propios ejércitos y esto produjo el fenómeno de una eventual desintegración estatal.

De ahí, que si bien la etapa de Yeltsin consistió en el desmantelamiento de las instituciones heredadas de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y el saqueo en contra de la sociedad y de la economía, por medio del proceso de privatizaciones, que benefició a un círculo de antiguos funcionarios soviéticos, hoy denominados oligarcas; el declive económico y social derivado de estos procesos, junto con los avances de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la esfera geopolítica, ahora amenazaban a la propia Federación Rusa. Otra vez eran necesarias poderosas instituciones estatales para defender el interés nacional.

No es casualidad, que además, Putin propusiera el modelo de China en este documento, como una especie de patrón a seguir, ya que la burocracia china ha venido restaurando el capitalismo, con mucho más determinación que el Kremlin, pero a diferencia de éste, China ha mantenido su viejo aparato estatal, el Ejército y la policía secreta e independencia en su curso de política exterior.

Por lo que, al intentar caracterizar al presidente Putin, hay que enfatizar que uno de sus principales instrumentos son los servicios de seguridad, que deben cumplir dos tareas:

- Cuidar la seguridad nacional.
- Combatir la corrupción reinante que caracterizó a la época de Yeltsin, para así, racionalizar la economía, reglamentarla y atraer al capital extranjero.

La preocupación por el interés nacional en la clase política rusa viene desarrollándose desde finales de 1993, pero el catalizador para una mayor actividad en este sentido lo determinó la segunda guerra de Chechenia, iniciada en la segunda mitad de 1999. Tal vez por esta razón, el presidente Putin hace más énfasis en la seguridad interna que en los servicios de inteligencia en el extranjero. En el aniversario número 82 de la Policía Interna, en diciembre de 1999, el presidente Putin declaró: “Muchos años alimentamos la ilusión de que no teníamos enemigos y hemos pagado un alto precio por esto” (Discurso del Presidente Vladimir Putin en el Aniversario de la Policía Interna de Rusia, ITAR-TASS, diciembre de 1999).

Esta afirmación muestra el inicio de una política de seguridad más pronunciada tanto al interior como en el exterior de la Federación Rusa.

Putin se dio a conocer en la escena política rusa en los años turbulentos de 1990-91, como seguidor de los reformadores radicales, Anatoli Sobchak y Anatoli Chubais. Sobchak fue su maestro y posteriormente, Putin fue consejero de Sobchak, cuando éste era alcalde de San Petersburgo y además era su brazo derecho. “Sin embargo, permanecía detrás de la escena pública y no era frecuente verlo, por lo que se le consideraba la “eminencia gris en la administración” (Schwarz, 2000).

En 1996, Anatoli Chubais llamó a Putin a Moscú para unirse a la administración del Kremlin. En un corto periodo su carrera política fue en ascenso. En 1998, el presidente Yeltsin lo nombró cabeza de las fuerzas internas de inteligencia (FSB) y en marzo de 1999 fue nombrado secretario del Consejo de Seguridad Nacional de Rusia. En agosto de 1999, debido a la destitución del primer ministro Serguei Stepashin, Vladimir Putin fue nombrado primer ministro. Así, Putin representó un enigma al llegar al poder.

En el primer periodo del mandato presidencial de Vladimir Putin, sin embargo, quedó claro que además el nuevo presidente ruso estaba apoyado por el sector militar y que contrariamente a lo que consideraron oligarcas como Berezovsky y Abramovich, Putin no era un presidente al servicio de sus intereses.

Después del fracaso de la política prooccidental llevada a cabo por Boris Yeltsin, el nuevo presidente Vladimir Putin comenzó a seguir una pragmática política de consecución del interés nacional ruso. Para lograr este objetivo, Putin sabía que no podía trabajar con el viejo clan de oligarcas, pero no podía tampoco quitarles poder rápidamente, por el temor de quedar aislado o ser destituido. Aparentemente parecía colaborar con el círculo de oligarcas cercanos a Yeltsin, pero en realidad estaba gradualmente reemplazándolo por gente que le es leal y que considera que tiene el mismo objetivo que él.

La mayoría de los actuales colaboradores de Putin empezaron también sus carreras en los servicios de seguridad de Rusia, pero su círculo también incluye a intelectuales y empresarios de San Petersburgo.

La diferencia entre el círculo de Putin y el de Yeltsin es que la fracción de la elite postsoviética que lidera Putin cree en el proyecto de Estado nación, mientras que los oligarcas tienen como objetivo primordial sus intereses económicos (Stratfor, 2003:1).

Putin decidió cambiar esto, pero optó por un giro gradual, lo que le ha ayudado a protegerse de sus poderosos enemigos. En un inicio tuvo que continuar con el sistema que Yeltsin le heredó. En esta modalidad, el poder en Rusia se componía del mandato conjunto del poder formal del presidente y del poder real de los oligarcas, cuyo poder fáctico había rivalizado y algunas veces excedido al del Presidente.

Putin ha intentado revivir al país, pero los poderosos oligarcas y los funcionarios gubernamentales, alineados con ellos, no se preocupaban por el destino del país, al contrario, se dedicaron a saquearlo. El conflicto con la concepción del poder que tiene Putin era por tanto inevitable. Al principio, éste tuvo que aliarse con la denominada “familia Yeltsin”, el grupo de oligarcas y políticos que era la fuerza más poderosa en Rusia cuando ascendió al puesto de Presidente. Sin embargo, gradualmente ha consolidado su poder y ha combatido a los oligarcas, paradójicamente aliándose con algunos de ellos en contra de otros. Los primeros en ser combatidos fueron los que en la visión de Putin, traicionaron más el interés nacional ruso.

Esta táctica ha seguido vigente hasta hoy. Así, Putin en un inicio, forzó al oligarca Vladimir Guzinsky y a otros muchos oligarcas al exilio, privándolos en alto grado de su poder político y económico. Un ejemplo claro fue también el ataque al poderoso oligarca Boris Berezovsky, que era el oligarca más fuerte de la familia. Putin se ha valido de la lucha de poder al interior del clan para hacer avanzar sus intereses, y los nuevos líderes del clan después de la caída de Gussinsky, Román Abramovich y Alexander Voloshin le ayudaron a alejar a Berezovsky.

Por lo que Putin intenta consolidar su proyecto de nación. Su estrategia consiste en modernizar a Rusia, acercándola a Occidente en este rubro para lograr adoptar las nuevas tecnologías en Rusia. Para Putin, el primer objetivo, elevado a objetivo de seguridad nacional era el fortalecimiento de la economía para lograr el renacimiento de Rusia (Baltuj, 2000:97).

Inicialmente Putin deseaba basarse en el capital nacional ruso de los poderosos oligarcas del grupo de la familia de Yeltsin, sin embargo, ante la falta de interés de éstos por revivir la economía rusa, Vladimir Putin terminó por orientarse al capital extranjero para atraerlo, en un intento de emular la vía China de modernización (Duguin, 2002:170). Así, el Kremlin intenta atraer al capital extranjero para ayudar a revivir la economía rusa por medio de grandes inversiones e introduciendo nuevas tecnologías al país.

Los inversionistas extranjeros a su vez, se sienten atraídos por el potencial mercado ruso que aún no está explotado. Los inversionistas occidentales tienen dos objetivos en Rusia:

- Un mayor acceso a los recursos naturales, sobre todo a energéticos.
- Alcanzar una posición dominante en la economía rusa.

Sin tener otra alternativa, el Presidente ruso tuvo en un principio que tomar este camino.

Sin embargo, como en el caso chino, para balancear la influencia occidental, Putin tiene el objetivo de que el Estado ruso juegue un papel determinante en la economía rusa, ya que tiene claro que los rusos que viven en la pobreza, no podrían sobrevivir a las demandas del libre mercado, por lo que para Putin, la recuperación de la economía rusa tiene como mayor estrategia el control de empre-

sas conjuntas ruso-occidentales sobre los recursos y la economía y al mismo tiempo, espera que el número de empresarios rusos de corte nacionalista crezca.

Además, en ese entonces, el presidente Putin planteó con mucha claridad un proyecto para el renacimiento económico de Rusia, a la que los dos periodos presidenciales de Yeltsin llevaron al borde del desastre, en términos económicos y sociales y al peligro de desintegración del territorio nacional.

Los oligarcas no sólo controlaban en la era Yeltsin los negocios al interior de Rusia, sino que provocaron masivas fugas de capital estatal ruso, llevándolo básicamente a Suiza.

2. La lucha de Vladimir Putin contra los clanes de oligarcas

Desde su primer periodo, el presidente Putin inició una batalla por el control de la economía y para obligar a los oligarcas a observar una conducción más nacionalista de sus negocios, logrando el exilio de Berezovsky y Abramovich. Además el 17 de julio de 2000 arrestó al oligarca Vladimir Gusinsky, el mayor poseedor de medios de comunicación en ese momento. Su arresto fue considerado en Rusia, como la primera vez desde el colapso de la URSS, que un miembro de la “casta de los intocables” fue arrestado (Volkov, 2003:3).

Gusinsky fue llamado a la oficina del Procurador General para testificar acerca de las compañías pertenecientes a su emporio Media Most, que fueron cateadas e investigadas por una unidad del Servicio Secreto, poco después de que Putin llegara al poder en el año 2000. Gusinsky fue arrestado debido a que sustrajo diez millones de dólares, pertenecientes a la compañía estatal Russian Video y fue acusado de robar propiedad estatal.

3. El affaire Kodorkovsky y sus implicaciones para la seguridad nacional de Rusia

A finales del primer periodo de Putin, otro oligarca de gran peso, el poderoso multimillonario de la industria petrolera Mijaíl Kodorko-

vsky, fue arrestado bajo cargos de evasión de impuestos y corrupción, que datan del robo que constituyó el proceso de privatización de la propiedad estatal de los años noventa.

En Occidente, el arresto de Kodorkovsky fue definido como un acto de autoritarismo y una amenaza a la preservación de la democracia e incluso a los métodos policíacos de corte estalinista del periodo soviético (New York Times, 2003).

Por su parte, el Washington Post acusó que en Rusia nadie estaba a salvo de una persecución arbitraria o de los caprichos políticos del Kremlin (Washington Post, 2003).

Incluso, el Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que se trataba de un caso de persecución selectiva, añadiendo que la libertad básica de los rusos estaba en peligro.

Según León Aron, director de Estudios Rusos del American Enterprise Institute, “al parecer en los noventa, Kodorkovsky violó algunas leyes. Pero en la caótica economía rusa de ese tiempo, cuando el Estado privatizaba sus posesiones en gran escala, ningún gran negocio en Rusia era limpio y en cuanto más grande era la compañía, era mayor la posibilidad de cometer violaciones”(Aron, 2003:11).

Estas acusaciones se intensificaron cuando el gobierno ruso congeló cerca del 44% de los activos de Yukos, la compañía petrolera en la cual Kodorkovsky tenía una gran cantidad de acciones y de la cual era director. Ante esto, Kodorkovsky renunció a su puesto, en un intento de proteger a la compañía de la intervención estatal y de liberarse a si mismo de una mayor presión gubernamental.

En los cargos contra Kodorkovsky destacan incluso asesinatos. Este personaje inició su carrera empresarial como miembro del KOMSOMOL (Juventud Comunista) todavía durante la existencia de la URSS. En plena *perestroika*, utilizó su control sobre el KOMSOMOL de distrito para organizar una entidad comercial conocida como *Menatep*, que promovería innovaciones e inventos industriales. Esta firma se fue transformando en un órgano comercial y después en un banco, que solapadamente absorbió fondos estatales. Entonces empezó a vender acciones, prometiendo dividendos que nunca se materializaron.

Cuando fue llevado a cabo el proceso de privatizaciones en los noventa, Kodorkovsky utilizó estos fondos sustraídos al Estado e inversionistas incautos hicieron tratos con él, a los que les ofreció, debido a su cercanía con el Kremlin, grandes bloques de acciones de compañías estatales e instalaciones petroquímicas a cambio de fracciones de su valor real. En 1995, por ejemplo, Kodorkovsky compró las instalaciones de la compañía Yukos al Estado ruso por 300 millones de dólares, cuando el valor estimado de esta compañía era de 30 mil millones de dólares (una ganancia de más del 100%).

Así, este oligarca estaba entre los más favorecidos en el proceso que consistió en transferir aproximadamente el 70% de la riqueza de la ex URSS a manos de una docena de individuos. Este proceso conllevó además, en lo social, como se anotó arriba, a la desaparición de millones de trabajos y en lo económico, a la fuga de cientos de miles de millones de dólares al extranjero.

Por lo que, el proceso que hizo de Kodorkovsky uno de los hombres más ricos del mundo, tuvo como consecuencia una destrucción sin precedentes de trabajos e ingresos de millones de asalariados estatales.

Entre las consecuencias sociales de este fenómeno de concentración de la propiedad en manos de unos cuantos oligarcas, el gobierno ruso ha estimado que 31 millones de rusos (más del 20% de la población) subsistían en ese entonces con el equivalente o menos de 50 dólares al mes. Según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la mitad de la población del país vivía en la pobreza y según cifras del Comité de Estadísticas del Estado Ruso, en 2002, más de 40 millones de rusos sufrieron desnutrición, lo que equipara la polarización social existente con la de América Latina, mientras la destrucción del sistema de salud estatal junto con la caída en la calidad de vida ha conducido a que la expectativa de vida se desplome a la cifra de 57 años para los hombres, mientras que en la era soviética esta cifra era de 70 años. Esto en su conjunto, representa una pérdida de población que solamente se compara a periodos de guerra, plagas y hambruna.

No obstante, la razón más poderosa que tuvo el gobierno de Putin para despojar a Kodorkovsky de su riqueza ilegal y su libertad

fue la ambición política de este personaje. En efecto, Mijaíl Kodorkovsky había decidido utilizar su inmensa fortuna personal e influencia para crear partidos de oposición en Rusia. Esta decisión quebrantó un pacto no escrito entre la elite de oligarcas y el liderazgo del Kremlin, consistente en que los oligarcas conservaban sus riquezas ilegalmente obtenidas, pero no tendrían ya el poder político, por lo que éste decidió actuar contra él.

En segundo lugar, estaba usando su poderío económico y su posición en Yukos para lograr una actuación independiente al exterior, pasando por encima del Estado Ruso en sus decisiones económicas y sus alianzas estratégicas con los inversionistas, sobre todo estadounidenses. El oligarca actuaba en estrecho vínculo con Washington y las compañías Chevron y Exxon, que intentaban comprar el 50% de las acciones de Yukos sin consultar al Estado ruso y tratando directamente con la compañía (Van, 2003).

Además, trascendió en la escena política rusa, que Yukos tenía la intención de romper el monopolio estatal sobre los oleoductos y gasoductos, proponiéndose construir su propia red y transportar los energéticos sin utilizar los ductos del Estado. Esto fue percibido por el gobierno de Putin como un atentado a la seguridad energética de Rusia, así como una amenaza contra la integridad política y territorial del Estado, fraccionando el control gubernamental sobre los recursos naturales del país.

El lobby petrolero ruso y especialmente Kodorkovsky se dedicaron a hacer una amplia campaña política por la privatización de la red existente y por el trazado de nuevos oleoductos privados, lo que constituyó un factor de choque irreconciliable con la camarilla del Kremlin.

Kodorkovsky impulsaba la construcción de un oleoducto al puerto de Murmansk (en el Mar de Barents) para exportación a Estados Unidos. Incluso dos miembros del gabinete de Bush fueron a Moscú a hacer lobby para lograr la aprobación de la construcción. Por medio de este oleoducto, el oligarca se proponía exportar a Estados Unidos petróleo crudo hasta por un 10% de las importaciones estadounidenses, con el propósito en el futuro de superar a Arabia Saudita y a Venezuela.

Este clan también impulsaba la construcción de otro oleoducto que llevaría el petróleo siberiano a China, en alianza con Petrochina. Sin embargo, en estos proyectos, como se argumenta arriba, Kodorkovsky desafiaba al Estado ruso, pues no tomaba en cuenta a la administración central y el Kremlin los consideró peligrosos para la seguridad energética y territorial de Rusia.

La intención de Kodorkovsky de fusionar Yukos con Chevron y Exxon y sus nexos con Washington tenía también un objetivo político, consistente en la denominada por la entonces administración Bush, estrategia de “cambio de régimen” que en Europa del Este y el Asia Central y el Cáucaso ha tomado el nombre de “revolución de colores”.

Finalmente, el ataque del gobierno ruso contra este potentado del petróleo fue una medida política previa a las elecciones parlamentarias de diciembre de 2003, en vísperas de la segunda reelección del presidente Putin. Con esta acción, el gobierno ruso proyectó una imagen de lucha contra los oligarcas, que lo favoreció ante una población que desea, según el politólogo ruso Yuri Tziganov, “ver a todos los gánsters vinculados políticamente, que se han convertido en los hombres más ricos de Rusia, perseguidos y castigados por la destrucción social que provocaron en el país” (Tziganov, 2000).

Las críticas en la prensa estadounidense se deben en gran medida a la considerable influencia geopolítica que las intenciones de Kodorkovsky, de haber prosperado, hubieran otorgado a Estados Unidos sobre los recursos y el territorio ruso.

El crecimiento de Kodorkovsky como figura política, se caracterizó por hacer fuertes donaciones de dinero para lo que llamaba “partidos de oposición democrática” y trató de explotar el extendido descontento por la creciente crisis social en el país para instigar un “cambio de régimen”. Esta estrategia fue triunfante en diciembre de 2004, durante el proceso electoral en Ucrania, donde fue evidente cómo opera dicha estrategia, por medio de lo que denominan sus instigadores “movimientos democráticos”, controlados por elites económicas aliadas con la clase político-empresarial de los neoconservadores de la administración Bush y utilizados como instrumento para elevar al poder, en diferentes países del bloque ex soviético,

mediante el “cambio de régimen” a gobiernos pro Washington. Esto sucedió en Georgia en diciembre de 2003, en Ucrania en diciembre de 2004 y en 2005 en Kirguistán.

A este respecto, en la primavera del 2003, el gobierno ruso inició su ofensiva. El Consejo de Seguridad Nacional Ruso, todavía en mayo de 2003, antes del arresto de Kodorkovsky, dio a conocer un reporte sobre la preparación de una virtual conspiración de algunos oligarcas para tomar el poder en sus manos. Unas semanas antes, el director de Seguridad de Yukos, Alexei Pitshugin fue arrestado por cargos de instigación al asesinato. Al inicio de julio de 2003, la policía arrestó al oligarca Platon Levedev, millonario y copropietario de Yukos. Fue acusado de estafa por 283 millones de rublos (aproximadamente 10 millones de dólares) en perjuicio del Estado en el curso de la privatización de la empresa química Apapit. Una semana después, el 9 de julio de 2003, el Procurador General inició una investigación preliminar en la compañía Yukos por cargos de evasión de impuestos. El mismo día las oficinas de Menatep, en San Petersburgo, fueron cateadas e investigadas.

En septiembre de 2003, Yukos compró el diario pro occidental *Moscovskie Novosti* y trató de presentar las acciones estatales como una conspiración de prominentes miembros de la administración gubernamental contra los empresarios. La asociación rusa de comercio RSSP y la asociación *Business Russia* enviaron cartas de protesta a Putin y llamaron a acciones de protesta.

Además, Khodorkovsky intentaba en el plano político llegar a la presidencia de Rusia, pero Putin esperaba que éste renunciara a sus ambiciones y a cualquier competencia política por el poder debido al pacto ya señalado. Sin embargo, Khodorovsky fortalecido por un poderoso apoyo interno e internacional, sobrestimó sus capacidades e intensificó su campaña contra Putin financiando a candidatos de oposición para las elecciones a la Duma de Estado de diciembre de 2003 y promoviendo publicaciones contra el presidente ruso en los periódicos más importantes de Estados Unidos, incluyendo al Wall Street Journal y al New York Times en los cuales Khodorovsky difamó a Vladimir Putin.

Un mes después, el 25 de octubre de 2003, como se anotó ya, Kodorkovsky fue finalmente arrestado. Unos días más tarde renunció como director de Yukos. Su sucesor inmediato fue un estadounidense, Simon Kures, ya que Kodorkovsky invitó al Comité Directivo de Yukos a muchos estadounidenses a fungir como funcionarios de la empresa. Después Kures fue reemplazado por Steven Theede, ex director de la Agencia Conoco Phillips, la tercera más grande de Estados Unidos.

La estrategia del Kremlin para recuperar Yukos, consistió en cobrarle una suma de 28 mil millones de dólares por una argumentada evasión de impuestos, lo que hizo ir a la compañía a la bancarrota. Después, el gobierno ruso ordenó a un consorcio bancario denominado Baikal, que seguramente fue una creación del mismo gobierno con fondos estatales, para adquirir las acciones de Yukos por la suma de 7 mil millones de euros y después transfirió la petrolera en cuestión a manos de Rosneft, la compañía petrolera estatal. Con esta acción, el gobierno ruso restableció el control gubernamental sobre una parte vital de los recursos energéticos del país.

En el verano de 2004, Rosneft declaró su intención de fusionarse con la compañía estatal de gas Gazprom, que en parte pertenece también al Estado, lo que tuvo como resultado el incremento de las acciones en manos del Estado ruso en la misma Gazprom de 38 a 51%.

Ante esto, el contraataque de los oligarcas consistió en que la víspera de la subasta para la venta de acciones, una Corte para Quiebras en Houston, Texas a petición de Kodorkovsky, expidió una orden provisional contra la venta, argumentando que muchos inversionistas estadounidenses serían afectados por esta decisión. La reacción de las autoridades rusas fue la total ignorancia de la orden.

4. Choque de intereses internacionales en torno a los recursos energéticos rusos

En el aspecto geopolítico el *affaire* Yukos “demuestra en forma concentrada el creciente choque de intereses entre Rusia, Estados Unidos y Europa, sobre todo Alemania, como motor de la Unión Europea” (Rippert, 2005:1).

La orden de la corte estadounidense estaba también dirigida en contra de la “sociedad estratégica” entre Berlín y Moscú, que ha regulado los intercambios de la industria energética entre Alemania y Rusia por varios años.

Originalmente se había planeado que Gazprom adquiriera una parte central de Yukos. En adición, un grupo de bancos europeos fue creado bajo los auspicios del Deutsche Bank y del Instituto Financiero Alemán ABN Amor, que estaba dispuesto a proveer a Gazprom con un préstamo por miles de millones de dólares. Ante las acciones de la Corte de Bancarrotas de Houston, Texas, los bancos europeos desecharon el convenio, temiendo medidas en represalia, dirigidas a sus filiales en Estados Unidos y en las transacciones financieras internacionales.

Sin embargo, la cooperación ruso-germana continuó en el sector energético. Ambos países buscan evadir la confrontación directa con Estados Unidos. En octubre de 2004, el Deutsche Bank otorgó un crédito a Gazprom por más de 200 millones de dólares para apoyar los planes de expansión de la compañía. La compañía alemana EON ya posee 6.4% de las acciones en Gazprom a través de su filial Ruhrgas.

Gazprom es actualmente la mayor productora de gas natural a nivel mundial, responsable del 94% de toda la producción rusa de gas y propietaria de todos los gasoductos de Rusia. Posee 300 000 mil trabajadores y un capital de aproximadamente 25 000 millones de euros. Si Gazprom tiene éxito en integrar la parte principal de Yukos y adquiere las empresas petroleras Rosneft y Sibneft como planea la compañía se convertirá en el productor petrolero más grande del mundo.

En respuesta a las crecientes tensiones trasatlánticas, el gobierno alemán ha buscado continuamente desarrollar la cooperación económica germano-rusa. Un tercio del gas natural y del petróleo usado en Alemania, proviene de Rusia. En sólo 4 años, de 1999 a 2003, las exportaciones alemanas a Rusia se incrementaron de 5 mil millones a 12 mil millones de euros y las importaciones de 8 mil millones a cerca de 14 mil millones de euros.

En el verano de 2004, empresas rusas y alemanas firmaron un acuerdo para construir un gasoducto a través del Mar Báltico. El ducto está planeado para vincular los campos de Siberia con Europa Occidental vía la costa alemana de Greifswald, evadiendo la ruta existente hasta ahora, vía Ucrania y Polonia.

Así, la bancarrota de Yukos y su distanciamiento del control estadounidense debido a las maniobras del gobierno ruso para controlarla, han intensificado las tensiones entre las potencias por adquirir el petróleo y el gas de Rusia. Y aunque las compañías alemanas orientadas a la exportación están interesadas en minimizar el conflicto con Estados Unidos, la cuestión de los recursos naturales rusos ha enfrentado a los intereses estadounidenses y alemanes.

En contraste con Washington que está buscando ganar acceso a las materias primas siberianas con el apoyo de los oligarcas rusos y las compañías privadas como la de Kodorkovsky en su momento, el gobierno alemán busca este mismo objetivo, pero a través del gobierno ruso y las compañías estatales lo cual coincide con la política del gobierno ruso.

5. El vector externo del reposicionamiento ruso: la Alianza de Rusia y China

Ante esta situación de franca hostilidad estadounidense, China y Rusia, paradójicamente enemigas desde 1957, se han acercado para tratar de evitar que se imponga el proyecto unipolar estadounidense y a pesar de la relativa debilidad económica de Rusia, son los únicos países capaces de oponerse a la imposición estadounidense. La propuesta de China y Rusia es establecer un orden mundial multipolar.

Por lo que, a pesar de que China se esfuerza por la cooperación económica con los Estados Unidos y ha ingresado a la Organización Mundial del Comercio y está extremadamente interesada en los productos de alta tecnología, rechaza absolutamente la estrategia estadounidense de evitar la reunificación de Taiwan. Bajo estas condiciones, China está interesada en contrabalancear el orden unipolar estadounidense.

Rusia, por su parte, ha sido aislada en el contexto europeo estratégico-militar por la ampliación de la OTAN hasta sus fronteras y en el plano económico ha experimentado avances, pero no ha podido desarrollar tecnología avanzada aún. Por lo tanto, su opción es también optar por el acercamiento con China para relativizar su actual debilidad en el plano internacional (Blank, 1998).

El catalizador de esta alianza ha sido precisamente la intención estadounidense de crear el escudo antimisil y la insistencia de la anterior administración Bush en que Rusia aceptara enmendar el Tratado Antimisiles Balísticos (ABM) y después del 11 de septiembre de 2001, Estados Unidos abandonó el tratado lo que amenazaba la capacidad de disuasión de Rusia, y lo constituía la última pauta de poder que hoy tiene Rusia a nivel internacional, y que previene que sea tratada como la ex Yugoslavia (US Foreign Policy, 2001).

6. Pasos concretos hacia la alianza sino-rusa

En el *Russia Reform Monitor (RRM)* del 28 de octubre de 1998 se anotaba que Estados Unidos percibió el ofrecimiento de China a Rusia de 15 billones de dólares en ayuda, como una invitación para construir una alianza. La tercera parte de este préstamo, representa el costo de dos estaciones de capacidad nuclear, tecnología de aviación avanzada, cinco submarinos de últimos modelos y seis misiles guiados que China adquirió de Rusia.

El liderazgo chino apuntó cinco razones para ofrecer a Rusia esta ayuda según la revista Cheng Ming de Hong Kong, fuente citada por *RRM*:

- Consolidar y desarrollar una alianza estratégica y relaciones amistosas y de cooperación con Rusia es vitalmente importante y beneficioso para la seguridad de China y para acelerar su proceso de modernización.
- No hay disputas o confrontaciones entre Rusia y China.
- Rusia no representa una amenaza política o estratégica a China por lo menos en los próximos treinta años.
- Hoy y por algún tiempo aún, cualquier amenaza externa, presión y retos que puedan confrontar los dos países, vendrán de

la hegemonía estadounidense. La consolidación y el desarrollo de la cooperación sino-rusa y la amistad, podrían promover el desarrollo y la estabilidad en la región del Asia Pacífico y ayudarán a China a llevar a cabo su estrategia diplomática hacia los Estados Unidos y Japón. Una Rusia estable políticamente y con una acelerada reconstrucción económica frenará la ambición política y militar de Japón y jugará un papel de apoyo en la cuestión de Taiwan y en mantener Asia Central fuera de la influencia estadounidense.

Además, Estados Unidos ya no se considera un aliado estratégico. Los aliados estratégicos de Rusia son ahora China e India, los cuales han recibido de Moscú los sistemas de armas más recientes y ayuda técnica para desarrollarlos.

- Sin embargo, para restablecer su posición de potencia mundial armamentista, Rusia debe en primer lugar volver a restablecer su hegemonía sobre el espacio de las repúblicas de la Comunidad de Estados Independientes (CEI), lo cual aún es incierto. Si esto se lleva a cabo y Rusia prosigue con su relación de cooperación con China, además de consolidar su influencia sobre Irán, India y sus antiguos aliados de Medio Oriente, entonces Rusia podría resurgir como potencia mundial.
- Si esto no se logra, la penetración islámica llegará hasta Rusia misma, empezando por el Cáucaso Ruso, aumentando el peligro de desintegración de la Federación Rusa y de la penetración de intereses occidentales en los fragmentos resultantes, sobre todo en las regiones que poseen petróleo, minerales y metales estratégicos.

Por otra parte, a nivel estratégico, la posibilidad de distanciarse más de Occidente y formar con China una alianza estratégica de contrabalance al poderío estadounidense creció aún más, después del conflicto yugoslavo. El 25 de mayo de 1999, el ministro de Relaciones Exteriores, Igor Ivanov negó que Rusia y la India planearan establecer un eje junto con China como reacción a la guerra área de la OTAN contra la ex Yugoslavia. Sin embargo, el 14 de junio de 1999, el viceprimer ministro de Defensa, Nikolai Mijailov, afirmó que “Kosovo indujo a Moscú a fortalecer su poder de defensa y a buscar socios estratégicos, y éstos son India y China” (Stratfor, 1999:2).

Además Moscú accedió a vender a China 72 bombarderos Sukjoi SU 30. “Esta venta sin precedentes de equipo de punta, marca la culminación de un proceso que venía desarrollándose en los últimos años: la unión de Rusia y China para oponerse a la hegemonía global estadounidense. Con esta venta y el Acuerdo de que China pueda ser capaz de producir los 250 SU 30 bajo licencia, Rusia no sólo confirma su aceptación de China como un aliado más que un potencial enemigo, sino que además sienta las bases para una cooperación en defensa con otro país” (Ibidem).

En menos de un mes en 1999, la relación entre Beijing y Moscú se convirtió de una intención diplomática a un llamado del Ministerio de Defensa Ruso para lograrlo. Rusia y China hablan ahora abiertamente de cooperación en el área de entrenamiento militar de investigación. Y lo más preocupante para Occidente, Rusia abastecerá a China con la tecnología militar más avanzada. Por lo que el futuro estratégico de Rusia se orienta hoy más al Oriente que nunca.

7. Se acelera la formación de una alianza estratégica entre China y Rusia

Todos estos desarrollos han conducido a que Rusia busque nuevos aliados en la conformación de este nuevo orden mundial. China, al parecer, es uno de los elegidos debido al creciente proceso de expansión de la OTAN hacia Europa del Este (Stratfor, 1999), como ya se anotó.

Así, el 22 de junio de 1999, Moscú accedió a vender a China dos bombarderos Sujoi SU-30. Esta venta sin precedentes, de equipo de primera, marca la culminación de un proceso que se ha venido desarrollando en los últimos años: el acercamiento de Rusia y China para oponerse a la hegemonía global de Estados Unidos. Con la venta de estas armas y un acuerdo para que China pueda producir 250 Sujoi SU-30 adicionales bajo licencia, “Rusia no sólo confirma que China, más que un enemigo es un aliado potencial, sino que también sienta las bases para una cooperación de defensa en el extranjero. Finalmente, la transferencia de tres escuadrones

de aviación ha representado el intercambio de cientos de miles de pilotos, técnicos y entrenadores, más aún si China inicia la producción de aviones, y China ya lo está haciendo, preparándose para producir los 250 Sujoi-27 bajo licencia.

Así, mientras Rusia y China en los últimos años han estado hablando de formar una alianza estratégica para contrabalancear la hegemonía estadounidense, el conflicto en Kosovo ha conducido a los dos países a una posición sin precedentes. Durante la reunión del 24 de mayo de 1999, el general Chi Hao Tian, ministro de Defensa Chino y el jefe de la Armada Rusa, Vladimir Kuroyedov, denunciaron la campaña de bombardeo de la OTAN en Yugoslavia. Kuroyedov dijo a Chi que el gobierno ruso y las fuerzas militares se oponían a la expansión militar de la OTAN. Los dos líderes acordaron la necesidad de una mayor comunicación y cooperación entre sus armadas.

El 25 de mayo de 1999, Kuroyedov se reunió con el jefe del Estado Mayor del Ejército Chino y declaró que ambos países tenían una posición común de rechazo al bombardeo de la OTAN y contra el bombardeo de la Embajada China en Belgrado. Se afirmó en esta reunión que Rusia y China favorecían la creación de un mundo multipolar y su responsabilidad era preservar la paz mundial y la estabilidad.

Por su parte, el entonces secretario de Relaciones Exteriores de Rusia, Igor Ivanov, viajó a Beijing del 1 al 3 de junio de 1999. En el comunicado conjunto de esta visita, se expresaba que estos países no intentaban crear una alianza dirigida contra ningún país ni bloque alguno. Sin embargo, Rusia y China anunciaron que habían elaborado principios para el desarrollo de una asociación estratégica para el siglo XXI y estaban discutiendo pasos concretos para el fomento de la cooperación en economía, comercio, cuestiones políticas, militares y culturales.

El 9 de junio de 1999, el entonces primer ministro ruso, Serguei Stepashin, declaró durante la visita de Zhang Warmian, cabeza de la Comisión Central Militar de China, que la construcción de una fuerte sociedad estratégica con China, era una de las más altas prioridades de política exterior de Rusia.

8. Nueva correlación estratégico-militar en el Asia-Pacífico

Rusia, al perder una considerable parte de Europa (Ucrania, Bielorrusia y los Países Bálticos) se convirtió en un país más asiático. Por eso, el fortalecimiento de las buenas relaciones y cooperación económica con los países integrantes de APEC, sobre todo con China, constituye una prioridad actual de la política exterior de Rusia, a la par de la prioridad estadounidense y europea (Gelbras, 1997:56).

Como ya se expuso en el análisis económico y los proyectos de futuro de la región, sin contactos permanentes con los países de la Cuenca del Pacífico, sobre todo con China, Japón, las dos Coreas y Mongolia y con los miembros de APEC será muy difícil para Rusia levantar sólo con sus propias fuerzas la economía en los enormes territorios al este de los Urales.

China es la prioridad de la política exterior rusa en la región. La frontera de 4 mil kilómetros ya casi por completo definida es un factor de estabilidad para Rusia en la relación bilateral (Chang, 2004). Algunos opositores dentro de la clase política rusa, consideran que ésta sólo debe orientarse a Occidente, básicamente a Europa y a Estados Unidos, pero esta orientación ya se llevó a cabo durante la primera época de la desintegración de la URSS, cuando era ministro Andrei Kozirev y demostró que Rusia al alinearse con Occidente, estaba descuidando su flanco asiático y el resultado fue el debilitamiento de las posturas asiáticas de Rusia y una falta de balance.

Cuando el ministro Kozirev fue destituido y reemplazado por Evgueni Primakov la política exterior rusa volvió a desarrollar la orientación asiática y revirtió la tendencia de Kozirev hacia China, específicamente su intento de enseñarle derechos humanos y democracia, intento basado en la postura occidental de exigir a China que adopte los patrones y valores occidentales de comportamiento. Así se restablecieron buenas relaciones, esta cooperación permitió regularizar el problema de la definición de la frontera bilateral, cuestión vital para Rusia. Por primera vez en la historia fueron firmados los acuerdos que definen punto por punto la frontera. Sólo restan por definir 55 km de un pequeño territorio cercano a Jabarovsk y las islas Volshoi, situadas en el Río Amur.

China respetó un territorio fronterizo, simbólicamente muy importante para Rusia, consistente en un cementerio de soldados caídos en la guerra ruso-japonesa de 1905, situado en la orilla del Lago Jazán. China decidió no reclamarlo.

9. La Organización para la Cooperación de Shanghai y la situación geopolítica en el Asia Central

La Organización para la Cooperación de Shanghai (OCSH) es una organización intergubernamental fundada el 14 de Junio de **2001** por los líderes de la **República Popular China, Rusia, Kazajstán, Kirguistán, Tadjikistán y Uzbekistán**, países que, con la excepción de Uzbekistán, que se adhirió después, habían sido previamente conocidos como los *Cinco de Shanghai*.

El 15 de enero de 2004 se institucionalizó finalmente la Organización de Cooperación de Shanghai (OCSH). Tras varias cumbres celebradas desde 1996, la OCSH abrió un secretariado en Pekín, precedido dos semanas antes por la apertura de un centro antiterrorista en Tashkent (Uzbekistán). Se constituyen así las dos infraestructuras permanentes de la mayor organización euroasiática, que se ha venido reuniendo periódicamente desde hace ocho años y que incluye a Rusia, China, Kazajstán, Kirguizistán, Tadjikistán y, desde 2001, también a Uzbekistán.

“La constitución de la OCSH ha sido posible gracias a las nuevas perspectivas abiertas por la disolución de la URSS, a las nuevas amenazas separatistas y fundamentalistas en Asia Central y a la renovada amistad sino-rusa. En 2003 emergieron con fuerza nuevos temas, entre los que destacaron las iniciativas para realizar una prospección conjunta de recursos energéticos, desarrollar las infraestructuras de comunicación y establecer gradualmente un área de libre comercio. Con todo, las disparidades de dimensión, población y situación geoestratégica de sus miembros, además de la vecindad de socios potenciales, apuntan tanto hacia una complicación de la agenda de la OCSH como hacia una ampliación de la Organización. La OCSH representa a una población

conjunta de 1.455 millones de personas –cerca de una quinta parte de la humanidad– y abarca un espacio de 30 millones de kilómetros cuadrados. La OCS contó con un exiguo presupuesto de 3,5 millones de dólares para 2004, de los cuales 2,1 millones se dedicaron al secretariado, compuesto por treinta personas, y 1,3 millones a la estructura antiterrorista en Tashkent. Al presupuesto conjunto, China y Rusia aportan un 24% cada uno, Kazajstán, un 21%, Uzbekistán, un 15%, Kirguizistán, un 10% y Tayikistán, un 6%. La Organización utiliza el chino y el ruso como sus idiomas oficiales. Una novedad para dos idiomas, que más allá de su inclusión oficial en la ONU, han registrado, al igual que otros, cierto empobrecimiento en beneficio del inglés en varias organizaciones multilaterales y bloques” (Soto, 2004).

Esta Organización para la Cooperación de Shangai hizo un anuncio sin precedentes en la reunión cumbre del 5 de julio de 2005 en Kazajstán, pidiendo a los Estados Unidos poner una fecha límite para quitar sus bases militares de Asia Central.

Aunque apoyaba la retórica general del entonces presidente George Bush de que se estaba peleando la guerra contra el terrorismo, la declaración del grupo fue:

Considerando que la fase activa de la operación militar antiterrorista en Afganistán ha finalizado, los Estados miembros consideran que es esencial que los participantes relevantes en la coalición antiterrorista pongan fecha límite al uso temporal de las bases militares en la región” (Chan, 2005:10).

Serguei Prijodko, un asistente del presidente Putin, dijo a los medios que “no era una demanda para la evacuación estadounidense inmediata, pero que era importante para los miembros del grupo Shangai saber cuando las tropas estadounidenses irían a casa”. El grupo Shangai usó la propia propaganda de las fuerzas de coalición lideradas por Estados Unidos en Afganistán, de que estas fuerzas han llevado la paz y la democracia al devastado país para argumentar que los militares estadounidenses no necesitan más sus bases en las naciones de Kirguistán, Tadjekistán y Uzbekistán.

Tres días después, la Cámara Baja del parlamento ruso ratificó un acuerdo bilateral por 15 años entre Rusia y Kirguistán para doblar el número de tropas rusas en su base aérea en Kant, en el este de Bishkek, capital del país. Antes, en el mismo año de 2005, Rusia anunció planes para desplegar más aviones de combate en Kant.

Washington estableció bases aéreas en Uzbekistán y Kirguistán para apoyar la invasión estadounidense a Afganistán en noviembre de 2001. Tres años y medio después, las bases todavía estaban operando y se hallaban acuarteladas cientos de tropas estadounidenses. En Kirguistán la aviación estadounidense y la rusa están localizadas a dos minutos de vuelo una de otra.

La declaración del grupo Shanghai demuestra que Rusia y China están tomando pasos tentativos para confrontar la presencia militar estadounidense en el Asia Central. Este grupo, antes conocido como grupo Shanghai, fue creado en 1996 por China, Rusia y las ex repúblicas soviéticas del Asia Central. Posteriormente, Uzbekistán se unió en junio de 2001, cuando el grupo fue reestructurado con un secretariado permanente que tiene su representación en Beijing. El objetivo que yace en su creación, es “construir una asociación estratégica entre China y Rusia, con el propósito de desarrollar la cooperación económica en la explotación de las reservas de petróleo y gas del Asia Central”.

Todos los Estados miembros del grupo, inicialmente apoyaron la invasión estadounidense de Afganistán para evadir cualquier conflicto con Washington y para explotar la “guerra contra el terrorismo” para sus propias agendas. Moscú la usó para legitimar su guerra contra el separatismo en Chechenia, mientras Beijing justificó su ataque contra el movimiento separatista de la provincia de Xinjiang. Los gobiernos del Asia Central, a su vez, que tienen condiciones de gran pobreza, la utilizaron para suprimir el descontento social y la oposición política.

Sin embargo, en los últimos años, la presencia de Washington en el Asia Central ha provocado un creciente nerviosismo en las potencias de la zona. Mientras la invasión a Afganistán fue justificada como una guerra para erradicar el terrorismo, el verdadero objetivo fue realizar las ambiciones estadounidenses planeadas

largamente de desplegar fuerzas militares por primera vez en los territorios del Asia Central de la ex URSS, e “intentar ejercer dominación sobre el área, rica en recursos energéticos. Washington desde las bases que ahora controla, es capaz de ejercer una amenaza continua contra países en la región, incluyendo Rusia, China e Irán” (Ibidem: 14).

Así, las políticas estadounidenses desde 2001 han sido un reto en particular a la influencia rusa en la zona, ya que la administración Bush tenía la táctica consistente en apoyar a las denominadas “revoluciones de colores” en las antiguas repúblicas soviéticas como Georgia y Ucrania, como ya se anotó. En ambos casos, las fuerzas políticas pro estadounidenses han derrocado gobiernos que estaban alineados con Moscú. En marzo de 2005, otra “revolución” tuvo lugar en Kirguistán, evento que culminó con la instalación de un nuevo régimen que intentó encontrar un equilibrio entre Moscú y Washington.

En marzo de 2005, ambas potencias apoyaron tácitamente al gobierno uzbeko, que había estado colaborando cercanamente con los Estados Unidos, hasta que el gobierno uzbeko aplastó brutalmente una rebelión en la ciudad de Andijan (Weinstein, 2005:2).

Así, en la medida en que se desarrolla la batalla geopolítica, el grupo Shangai ha venido incrementando su concepción de que éste es un instrumento de acercamiento entre Rusia y China y una forma de ejercer influencia sobre el Asia Central, como un contrapeso a la presencia militar estadounidense en el área y también a nivel global.

Andrei Grozin, director de la sección de Asia Central del Instituto de la Comunidad de Estados Independientes, declaró al diario ruso “Nezavisimaia Gazeta” el 4 de julio de 2005, que el grupo Shangai podría crear una estructura funcional cuyo objetivo será apoyar la estabilidad y preservar aquellos sistemas políticos que se han configurado en los Estados postsoviéticos de Asia.

Según Sergei Markedonov, investigador del Instituto Político y Militar de Rusia, el reciente descontento político en Asia Central demostró que Rusia, en cooperación con China necesita operar como un “policía regional” (Markedonov, 2005:4).

China también tiene definidos intereses estratégicos en Asia Central. Beijing ha financiado una red de ductos en Asia Central que desembocarán en la provincia de Xingjiang como una fuente alternativa de abastecimiento petrolero con respecto al Medio Oriente. La predominancia de Estados Unidos en la región o la inestabilidad política inspirada por esta potencia podrían entorpecer los planes de China, así como impulsar el descontento étnico en Xinjiang.

Por lo que el llamado a cerrar las bases estadounidense en Asia Central fue al parecer decidido durante los encuentros de Putin y Hu Jintao, quien visitó Rusia del 30 de junio al 3 de julio de 2005, unos días antes de la cumbre del Grupo Shangai.

En una declaración bilateral emanada de esta visita, se señala: “En el orden mundial del siglo XXI, China y Rusia advierten del unilateralismo estadounidense en las relaciones internacionales”, y llaman a que la Organización de las Naciones Unidas tenga un papel preponderante para la estabilidad mundial y particularmente a este respecto se refirieron a la crisis de Corea del Norte.

El presidente chino, Hu Jintao dijo después de esta cumbre bilateral que: “reforzaremos nuestro apoyo mutuo en cuestiones clave como las de Taiwán y Chechenia, que conciernen a nuestros intereses vitales. En esta cumbre de julio de 2005, los regímenes del Asia Central se alinearon con Moscú y Beijing contra la retórica del unilateralismo estadounidense sobre el combate al terrorismo, una frase código para el discurso estadounidense que encubre su intención de hegemonía global después del fin del modelo bipolar (Weinstein y Bendersky, 2005:2).

El presidente de Kazajastán, Nursultán Nazarbaiev declaró a su vez: “No debería haber lugar para la interferencia en los asuntos internos de los países soberanos”.

Islam Karimov, presidente de Uzbekistán, señaló a su vez que las fuerzas pro occidentales “roban la estabilidad e imponen su modelo de desarrollo en la región”. Y para mostrar su compromiso con el Grupo Shangai, el gobierno uzbeko realizó una declaración el 7 de julio de 2005, enfatizando que los vuelos de la base aérea de Estados Unidos en Karshi Kanabad serían confinados a las operaciones sobre el norte de Afganistán. Karimov señaló además que:

“otros prospectos para la presencia militar estadounidense en Uzbekistán, no fueron considerados por la parte uzbeka” (Panfilova, 2005:2).

10. Los conflictos geopolíticos se intensifican

Estados Unidos no aceptó esta posición manifiesta en la Cumbre de Astana sobre el retiro de sus bases militares y sus tropas de las repúblicas ex soviéticas del Asia Central (Jane's Intelligence Digest, 2004:4).

Poco después de la cumbre, el secretario de Defensa estadounidense de George Bush, Donald Rumsfeld viajó a Kirguistán y Tadjekistán con el objetivo de lograr el desistimiento de los gobiernos de ambos países sobre este punto. Sin embargo, Rumsfeld no visitó Uzbekistán, debido a que la postura del presidente Islam Karimov sobre el retiro de las bases estadounidenses de su territorio, parece ser definitiva.

Además, un aspecto significativo de la cumbre de Astana de julio de 2005, fue el dar estatus de observadores a Irán, India y Pakistán, debido a que todos estos países tienen el interés mutuo de oponerse a las implicaciones que tendría el hecho de que Washington derrocará al régimen iraní, de manera similar a la forma en que lo hizo en Irak.

Así, las repúblicas del Asia Central están profundamente preocupadas por la estabilidad doméstica, si las bases de los Estados Unidos, asentadas en sus territorios fueran usadas para una agresión contra Irán. Por su parte, Rusia y China no quieren ver a otro de los más grandes productores de petróleo de la zona, transformado en un cliente de Estados Unidos (Carniol, 2005:4).

A este respecto, China tiene un creciente interés energético en Irán. En octubre de 2004, firmó un acuerdo de largo plazo por 70 mil millones de dólares con Teherán por obtener el 51% de participación en el mayor campo petrolero iraní.

India y Pakistán están interesados en la construcción de un gasoducto que partiría de territorio iraní, atravesando Pakistán con destino a la India. También, China e India firmaron protocolos a ini-

cios de 2005 para sentar bases para crear una relación más cercana, política y económica.

En conclusión, todas las señales indican los crecientes esfuerzos de China en los años por venir para desarrollar las metas del grupo Shangai, así como una estructura de relaciones más cercanas con Rusia en particular y el acceso a sus recursos energéticos. Los medios chinos incluso etiquetaron el viaje de Hu Jintao a Rusia como “el viaje por petróleo”.

Desde el establecimiento de su “asociación estratégica”, el comercio bilateral sino-ruso ha crecido drásticamente y creció 20% más en 2005. En 2004, la cifra por este rubro fue de 21.2 mil millones de dólares. En el año 2010, el comercio alcanzó la suma de 60 mil a 80 mil millones de dólares. China planeaba aumentar sus importaciones de petróleo ruso en 50% desde 2005, en una suma estimada de 70 millones de barriles. Las compañías chinas de petróleo están realizando grandes inversiones en las compañías rusas de energéticos.

Así, China ya ha prestado más de 6 mil millones de dólares a Rosneft, la principal compañía petrolera estatal que exporta a China.

El foco central de interés chino es la región de Siberia, ya que cerca de la mitad de todas las reservas petroleras probadas de Rusia están en esta región, así como el 70% de las reservas de carbón ruso.

Hoy Rusia es la primera productora mundial de petróleo y la segunda de carbón y el mayor centro de las industrias de metales. Cerca de 140 de las doscientas empresas más grandes de Siberia son de armamento y su principal consumidor es China. En el área hay también numerosos centros de investigación que datan de la época soviética, en los campos de la física, el espacio y de investigación nuclear.

11. Rusia y China: ejercicios militares conjuntos

Como complemento a las declaraciones de la cumbre de Astana arriba analizadas, Rusia y China condujeron ejercicios militares

conjuntos, denominados Misión de Paz 2005, del 18 al 26 de agosto de 2005, bajo los auspicios de la Organización para la Cooperación de Shangai (OCS). Las maniobras representaron un paso cualitativo en los vínculos militares bilaterales y sobre todo una asociación estratégica, que los está conduciendo hacia una alianza estratégica y señalando que podrían llevar a cabo operaciones militares conjuntas en un futuro. Los ejercicios fueron los más significativos en la historia del entrenamiento sino-ruso e involucraron a los sistemas de armas más modernos de Rusia y también a un gran número de tropas y armas chinas.

En 2007, en agosto, Rusia, China y otras naciones de Asia Central volvieron a llevar a cabo maniobras militares, denominadas “Misión de Paz 2007”, en la región de Cheliabinsk, en los Montes Urales rusos, y en Urumqui, capital de la región autónoma china de Xinjiang, habitada principalmente por miembros de la etnia uigur. Unos 6.500 soldados rusos y chinos, apoyados por 100 aviones, 500 vehículos acorazados y otras armas pesadas, participaron en este ejercicio conjunto, el primero celebrado en el territorio de Rusia. Ésta fue también la primera vez que China envió a sus unidades paracaidistas fuera del país para participar en unos ejercicios militares en el extranjero. Responsables militares rusos señalaron que las maniobras conjuntas aumentarán su escala en el futuro.

En un gesto altamente simbólico, los jefes de estado y de gobierno de todos los miembros de OCSH –China, Rusia, Kazajstán, Kirguizistán, Uzbekistán y Tadjikistán– acudieron a la conclusión de las maniobras militares en Urumqui. El presidente ruso Vladimir Putin aprovechó la oportunidad para anunciar formalmente que Rusia iba a restaurar la práctica de la Guerra Fría de enviar bombarderos dotados con armas nucleares a patrullar el mundo. “Esperamos que nuestros socios entiendan esto,” indicó. De hecho, el anuncio estuvo calculado para enviar un mensaje, particularmente a Washington, de que Moscú intenta reafirmar sus intereses estratégicos y responder a los despliegues estadounidenses en sus fronteras. “El mensaje político a los estadounidenses es que no pueden ampliar a la OTAN en Asia Central. No existe un vacío político. Vamos a resistir” (Discurso de Vladimir Putin, 2009).

Las maniobras militares estuvieron dirigidas a reprimir una imaginaria insurrección en el “estado A” por parte de una fuerza rebelde. La derrota militar de los rebeldes iría acompañada de una serie de intervenciones políticas y diplomáticas dirigidas a poner fin a la rebelión. Rusia y China negaron que el ejercicio estuviera dirigido contra “una tercera parte.” Sin embargo, el propósito real era muy obvio: seguir enviando la advertencia de que Moscú y Pekín no tolerarán el surgimiento de movimientos de oposición en Asia Central ni su utilización política por parte de Estados Unidos. De este modo, se puso de manifiesto que la OCSH no aceptará la repetición en la región de las “revoluciones de colores”. Significativamente, una petición estadounidense para asistir a las maniobras militares fue rechazada. “Pedimos ser invitados y se nos dijo que no,” señaló Susan N. Stevenson, portavoz de la Embajada de Estados Unidos en Pekín.

Conclusión

En el contexto internacional un número mayor de países comienzan a disentir del unilateralismo y del modelo unipolar que Estados Unidos pretendía establecer inmediatamente después de la caída de la Unión Soviética. Esta nueva situación se va a caracterizar en especial por el protagonismo de los países asiáticos que demandan más energía en los diferentes mercados mundiales, sobre la necesidad de la resolución de los conflictos por la vía diplomática y política respetando el Derecho Internacional y los organismos internacionales para que sean en estas instancias en donde se diriman los conflictos.

Estos importantes y rápidos cambios que se manifiestan en el contexto global en los últimos años, son en cierta forma una respuesta de la comunidad internacional al estado de guerra permanente unilateral impuesto por Estados Unidos después de la desintegración soviética. Este nuevo giro en el comportamiento político internacional viene precedido y obedece, en gran medida, a recientes procesos de reagrupamiento, organización y fortalecimiento re-

gionales, como a la defensa de intereses nacionales opuestos a las políticas imperiales de los neoconservadores estadounidenses. En su momento, Víctor Wilches lo caracterizó de esta manera: “El signo más sintomático de estos acelerados cambios lo va a ir determinando el desarrollo mismo de las invasiones neocolonialistas activadas por EEUU, y en especial la ocupación de Irak. La guerra de Irak va a cobrar una trascendental importancia en el concierto internacional, porque es allí, en el barro mesopotámico, que el despotismo unilateralista y las ansias imperiales estadounidenses van a quedar enterradas en cada golpe que la resistencia del pueblo iraquí le asesta, tras cada derrota que sufren los invasores las voces contrarias a tales políticas acrecientan su tono desde distintos centros de poder. Hasta tal punto, como dice el especialista político chino Chen Xiangyang, que “los EEUU de finales de la ‘era Bush’ era una superpotencia agotada y acosada” (Wilches, 2007:4).

Asimismo, a la par de estos acontecimientos, y obligados por la realidad internacional, se origina el establecimiento de nuevas alianzas entre países y poderes tan dispares, lo cual crea acercamientos y reacomodos de intereses a diferentes niveles y espacios geopolíticos buscando contar con influencia en el concierto internacional.

Estos trascendentales eventos estimularán el camino “hacia el establecimiento de un nuevo orden mundial multilateral y multipolar, cuyos axiomas centrales se encaminan al establecimiento, acatamiento y respeto del derecho y de las instituciones internacionales; la necesidad de establecer un sistema multipolar para la seguridad internacional; la resolución de los conflictos a través del diálogo y la diplomacia; y que el foro para dirimir las discrepancias sea el Consejo de Seguridad de la ONU (Ibídem).

Referencias

- Aron, Leon (2003, octubre 25) The Kodorkovsky arrest. *Times*, p.11.
- Baltuj, Karl (2000) *Strateguia Vosroshdenie*. Novbosibirsk, Federación Rusa, Academia de Ciencias. Enero

- Blank, Stephen (1998) "Russia's Armed Forces on the brink of Reform", Informe del autor, EEUU, Strategic Studies Institute.
- Carniol, Jane's (2005) "Intelligence Digest, Shanghai Co-operation Organisation". *Jane's Defence Weekly*, Julio 27.
- Chan, John (2005) "Russia and China call for closure of US bases in Central Asia". *World Socialist*, Washington, Julio 30.
- Chang, Felix K. (2004) "The Russian Far East's Endless Winter". *Orbis*, Edición de Invierno.
- Duguin, Alexander (2002) *Gueopoliticheskoe budushee Rossi*. Moscú, Nauka.
- Financial Times (2000), 5 de Enero.
- Gelbras, Vladimir (1997) "Aziatsko-Tijookeanski region y problemi integratzi Rossi v mirovuiu ekonomiku". *Mirovaia Ekonomika i Meshdunarodnie Otnoshenia Revista: Economía Mundial y Relaciones Internacionales*, nº 12, Moscú.
- Jane's Intelligence Digest (2004) The SCO's ambitious aims. Junio 25, Reino Unido.
- Markedonov, Serguei (2005) "Rol Rossi i Kitai v Tsentralnoi Asi". *Voieni y Politicheski*. Moscú, Institut Rossi.
- New York Times* (2003, Octubre 29) *Editorial*.
- Panfilova, Victorian (2005) "Karimov: "Color Revolution" is imposible in Uzbekistán". *Muslim Uzbekistán*, Julio 30.
- Putin, Vladimir (1999) *Discurso del Presidente en el Aniversario de la Policía Interna de Rusia* ITAR-TASS, diciembre.
- Rippert, Ulricon (2005) "Oil gigant Yukos and the struggle for Russian energy resources". *World Socialist*. Washington, enero 20.
- Schwarz, Peter (2000) "The transfer of power in Moscow: what it means for Russia's political trajectory". *World Socialist*. <http://www.wsws.org>, enero 2010.
- Soto, Augusto (2004) *Institucionalización y futuro de la Organización de Cooperación de Shangai*. Artículo del Instituto Elcano, Madrid, febrero 4.
- Stratfor Forecasting (2003) "Special Report: Russia's Tectonic Shift". *Strategic Forecasting*, Washington, octubre 31.
- Stratfor Special Report (1999) "Kosovo Conflict Accelerates Formation of Russia-China Strategic Alliance", Informe, <http://www.stratfor.com>. Fecha de consulta: 25 de junio.

- Tziganov, Yuri (2000) "Yeltsinism konchilsa, no sin prodolshaetsa". *Narod*, Moscú, Enero,
- Van, Hill (2003) "Khodorkovsky's arrest and the defenders of billionaire "democracy". *World Socialist*, Washington, noviembre 4.
- Volkov, Vladimir (2003) "The Gussinsky Affair: where are the dangers to democracy in Russia coming from, Rev. *World Socialist*, Washington, julio 17.
- Washington Post (2003, Octubre 28) *Editorial*.
- Weinstein, Michael A. (2005) "Intelligence Brief: Uzbekistán-C.I.S". *Power and Interest News Report*, Washington, septiembre 01.
- Weinstein, Michael y Bendersky, Evgeny (2005) "The coming World Realignment". *Power and Interest News Report*, Washington, junio 20.
- Wilches, Víctor (2007) "Irán sigue siendo el principal objetivo militar de Estados Unidos (parte1)", *Revista Globalización*, septiembre.